

SIEMPRE VENANCIO

El arte nunca se deja de aprender

Venancio Blanco

ENERO / JULIO 2023

Sala de exposiciones Santo Domingo de la Cruz

C/ Arroyo de Santo Domingo S/N

HORARIO: M, X, J, V de 17.00 a 21.00 h
Sábados, domingos y festivos de 12.00 a 14.00 h / 17.00 a 21.00 h

ENTRADA GRATUITA

 fvenancioblanco  Fundación Venancio Blanco



Fundación
MAPFRE

ENE/JUL 2023

S I E M P R E

V E N A N C I O

El arte nunca se deja de aprender

@Gabri Solera



LA BELLEZA DE UNA VIDA

“...y sigues dando gracias al Creador, que te eligió para contemplar la belleza del arte y desde ahí la belleza de la amistad, de la familia, de la Naturaleza, y de tantas cosas.”

Una exposición largamente soñada. Un sentir que no se limita a esta ocasión, sino que es permanente, como la figura de Venancio Blanco, que trasciende ya fechas y efemérides. El artista y la persona, el amigo, centran ahora el reconocimiento y gratitud de los que hemos sido parte de su vida. “Antes o después nos reuniremos todos otra vez, dibujando y modelando en el último taller glorioso que nos espera a cada uno”. Sin duda el premio a quien supo valorar unos dones recibidos, y hacer rendir gozando de la ilusión y del trabajo.

Venancio Blanco nos ha legado una dilatada y plena existencia, que discurrió por muy diversas etapas, fecundas todas ellas, ya a partir de los inicios en su tierra salmantina, hasta el último momento, el último dibujo. La presente

muestra con motivo de su centenario, nos invita a mirar con el artista y aprender de su mirada, amable, lúcida, sugerente; a recorrer el camino que él anduvo; a recrear quizá momentos compartidos. Un homenaje así al que fue siempre maestro y aprendiz, porque nunca dejó de ser joven. En el espacio íntimo de su estudio, abierto a todos -¡cuántas vivencias transcurridas juntos, y en compañía de mi madre!-, en esta Sala de Santo Domingo que le enamoraba, nos acoge su presencia, y surge el diálogo. Desde las formas del bronce y la escayola, los trazos del carboncillo o del color, Venancio nos habla de ilusión, de libertad, del oficio y de la idea, del milagro de la Naturaleza, de la grandeza de la amistad, de lo sagrado, de la alegría del baile y de la fiesta... ¿Qué son sino los cimientos de una vida?

La Fundación Venancio Blanco asumió desde el principio la responsabilidad de dar continuidad a la obra y al espíritu del escultor, y ese reto constituye su razón de ser: una tarea apasionante, que ya ha proporcionado y seguirá dando tantas satisfacciones. Mi agradecimiento y afecto a todos los que participan en este empeño, que bien vale la pena, y particularmente a mis padres, que pusieron el fundamento.

Francisco Blanco Quintana
Presidente de la Fundación Venancio Blanco
Enero 2023



Las gafas de Venancio, 2018.



*Venancio con una pieza
en su taller, 2018.*

DEVOCIÓN POR LA MATERIA

Proceso, error y descubrimiento

La concepción del soporte ha sido para la pintura lo que la materia para la escultura. La elección de ésta en la obra de Venancio Blanco fue vital, no solo porque cada material implica una poética en relación al concepto y ejecución de la obra, sino porque cada una conlleva un proceso y desarrollo concreto. El registro y el rastro de su metodología procesual han supuesto un reto apasionante para entender la plasticidad escultórica en la obra del artista.

En su etapa más formativa, como es lógico, el cemento, la madera o el barro fueron materiales que marcaron su trayectoria y conformaron el eje que definiría, al menos por un tiempo, su compromiso escultórico. Pese a ello y conociendo el trabajo de Venancio Blanco, considero que hay tres materias que de algún modo se relacionan entre ellas y que son clave para comprender la expresividad y el desarrollo técnico de su obra, que se cristaliza en esta muestra con motivo de su centenario, aunando gran parte de su trayectoria profesional y sus piezas más representativas.

La más curiosa de estas tres y cuyos aportes técnico-plásticos son indiscutibles, es la escayola. Material pobre, utilizado en los procesos escultóricos como molde, es decir, como elemento multiplicador de otras materias, casi despreciado precisamente por su laxitud, en la obra de Venancio Blanco cobra un papel fundamental, precisamente por ser un medio austero y cuyas semejanzas técnicas con la cera pueden verse en sus esculturas pinceladas o en los techos desmontables aserrados con los que ha realizado muchas de sus piezas. La escayola fragua, la cera se endurece, y ambas materias son frágiles por naturaleza. Fragilidad que siempre estuvo al servicio de su obra y que supo mantener en tensión en cada una de sus piezas; prueba de ello son los huecos que las escoltan, vacíos que se transforman en ausencias, dibujando y conformando sutil y acertadamente su apasionante lenguaje escultórico.

Fue precisamente la delicadeza de la cera lo que le hizo cometer y comprender algunos errores que, azarosamente, se convertirían en el carácter único de sus bronce. Sus múltiples bebederos, como si de una enramada se tratase, pueden disfrutarse echando un vistazo, por ejemplo, a sus *Guerreros de Riace*. Errores que se materializan en aciertos gracias al descubrimiento del vaciado en bronce a la cera perdida.

Cera y bronce fueron sus materias favoritas; disfrutó tanto de ese proceso que sus esculturas albergan restos de cada

paso. Los característicos sedimentos de la colada del mortero, hacen que las esculturas de Venancio Blanco respiren mayor expresividad, sean honestas con la evolución de su carrera y sobre todo respeten, de principio a fin, la labor del artista en su taller y sus descubrimientos en él.

*A Venancio,
que me enseña cada día con su obra que el arte
jamás se deja de aprender*

Vanessa Gallardo Fernández
Comisaria de la exposición

“Flautista”, 1979

